JORGE LEÓNIDAS ESCUDERO

AL ARRIERO DANIEL GONZÁLEZ

Allá en Los Paramillos del Tontal su toro
pecho en la soledad
bajando malherido tropezaba en el aire,
se caía, cayó nomás.
Se le cortó la vida por lo más delgado de la tarde.
Pidió al viento la guitarra, y con la orilla del poncho
punteaba el último estilo cuando un enjambre de estrellas
se asentó en la rama seca de sus pupilas. Cantaba:
Ya el hombre se hizo tierra, déjenlo en Los Paramillos;
la tropa de sus recuerdos volvió a los pagos de nadie.
Déjenlo en Los Paramillos, póngase otro sus espuelas.
Para que siga rodando su voz en los pedregales.
Tres veces alzó la taba del sol con la mano muerta
y la clavó en el poniente,
suertudo, pues les juntó las cabezas a los jotes.
Tres veces la Cruz del Sur se le paseó por la frente
hasta que lo halló un pastor y bajó con la noticia.
En el boliche, en largas averiguaciones de vino
pasó a flote su vida como tronco en el río.
Un triste le puso música, otro idas y venidas,
otro unos tallos de albahaca en perdidos carnavales.
Después lo fueron dejando solito en Los Paramillos.
Y allá anda, entra y sale de las neblinas. Y como solo es arriero, y yo poeta, dicen,
le entrego esta yeguada de palabras
rumbo a los pastaderos del olvido.

EN AQUELLA MESITA

Aquí venían cuatro y queda ninguno,
en aquella mesita , señor,
ahí donde una mosca se pasea triste.
Aquí hace, bueno, no tan poco,
el vasito de vino y los amigos

la conversa la risa la voz alta
sobre lo que si no es cierto
vale para hacer tiempo.
Bueno muchachos esos que ya viejos
venían a hablar sobre jubilaciones
y últimamente de nada.
Hasta que de uno en uno
desaparecieron de aquella mesita
donde siempre se reunían
como si cumplieran horario. El tiempo los echó del bar
y quedó la nostalgia de aquella
mosca solitaria que está recordándolos

LA PALABRA ÚNICA

Sigo aquí en el camino de otras veces, escarbo,
me encaramo en las palabras, miro
cielos a ver si la palabra única
me resume todo lo a decir.
Sigo esto y escribo como que soy mandado
a encontrar arduamente lo que aún no asoma
pero lo atisbo.
Una esperanza bruta me asiste.
Y voy a lo invisible sin saber qué
ni cuando ni si
podré poner pie nel umbral de
o me consumiré andando el camino. ¿Estoy quizá hablando de la nada
o del todo que es lo mismo?
¿Será eso el
silencio total ah? Me asusto:
¿Buscar la palabra única será
instinto de muerte?